

## **La ecología en los tiempos de Pandemia o la lección de doble vía que nos deja el COVID-19**



Dra. Isabel Zamora Intriago, Mg  
Docente de la ULEAM: Ecología Humana y Proyecto de Investigación I

El COVID-19, la pandemia que ya ha dejado hasta el momento más de un millón de muertos y 37,7 millones de contagiados a nivel mundial, ha puesto frente a nuestros ojos el drama que experimenta el medio ambiente: los excesos del ser humano terminaron por sobrecargar a la madre tierra, a nuestra diosa Gaya, y la hirió de manera fatal.

Así, la ecología que estudia las interacciones de los organismos con el medio ambiente, nos muestra que los desequilibrios generados por el ser humano, sea por la inercia de la actividad contaminante o por los resultados de experimentos en laboratorios, son los responsables de la pandemia. Sin embargo, como un boomerang, la propia pandemia paró en seco (al menos en los primeros meses de confinamiento) la actividad económica. Esto, con consecuencias de empobrecimiento para grandes porciones de la población. La paradoja es que estos sucesos también han significado la recuperación del medio ambiente.

Esta es la gran lección de doble vía que nos deja la ecología en tiempos de pandemia. Esta debe ser reflexionada para, en la medida de lo posible, no cometer los mismos errores, que nos trajeron a esta nueva y tenebrosa normalidad de vivir con temor, distanciamiento social, mascarillas, respiradores, dolor y muerte...

### **La respuesta del planeta a la devastación**

Hace pocos días leía una publicación de Mongabay Latam en la que se indicaba que “la ciencia ha mostrado evidencias de la relación entre la aparición de nuevas enfermedades y la devastación de los ecosistemas”.

Así mismo, el biólogo y coordinador de Conservación de WWF España, Luis Suárez, asegura que “la pérdida de biodiversidad facilita, cada vez más, la transmisión y propagación de patógenos procedentes de especies animales, como es el caso del COVID-19”. Por ello el experto ha llegado a concluir que: “un Planeta sano es nuestro mejor antiviral”, coincidiendo con las conclusiones del informe Pérdida de naturaleza y pandemias, presentado recientemente por la sección española de WWF.

Entre tanto, la Organización Mundial de la Salud (OMS) calcula que más del 70% de las patologías que han afectado al ser humano en los últimos 40 años han sido transmitidas por animales salvajes.

En la misma línea, un informe del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), confirma la preocupante noticia de que la alteración de los ecosistemas puede exacerbar las enfermedades infecciosas. “Cuando perturbamos y estresamos estos ecosistemas y especies, corremos el riesgo de liberar virus de sus anfitriones naturales, los cuales pueden saltar a los humanos”, recalca el informe del multilateral.

Así, el VIH posiblemente cruzó de los chimpancés a los humanos en la década de 1920 cuando los cazadores los mataron y se los comieron en África. En el sudeste asiático, el virus Nipah surgió de los murciélagos debido a la intensificación de la cría de cerdos. En la Amazonía, otro estudio demostró que un aumento en la deforestación de alrededor del 4 % incrementó la incidencia de la malaria en casi un 50%, a medida que los mosquitos transmisores de la enfermedad prosperan en áreas recientemente deforestadas.

Pero, en medio del desconcierto e impotencia de los grandes países, de los organismos mundiales de la salud y de los ciudadanos, espectadores de a pie, de uno de los episodios más tristes de nuestra historia, el frenazo a la actividad económica parece haber traído, la idea de una nueva realidad posible. A las pocas semanas y meses de que la OMS declarara la pandemia y que las actividades se volvieran casi nulas debido al confinamiento, la tierra experimentó cambios.

### **Cielos limpios y mejor aire**

Así, la NASA y la Agencia Espacial Europea publicaron imágenes satelitales que documentaban la caída, entre enero y febrero, de los niveles de dióxido de nitrógeno (NO<sub>2</sub>) en el aire en China. "Hay evidencia de que el cambio está relacionado, al menos en parte, con la desaceleración económica que siguió al brote de coronavirus", decía su comunicado. La Nasa de manera individual ha dicho que “la respuesta a gran escala de China hacia la pandemia, que incluyó cuarentenas y limitaciones a las actividades industriales y los viajes es un ejemplo particularmente vívido” de la mejora en la calidad del aire debido a la disminución de emisiones de dióxido de nitrógeno

Alrededor del mundo, y en nuestro propio país hemos podido admirar cómo, tras la paralización del tráfico de autos, la baja de la producción industrial, la naturaleza ha

parecido retomar su espacio con cielos más azules, un aire más limpio, más aves y mariposas visitándonos.

Así una de las primeras reflexiones que queda a flor de piel es que el ser humano puede vivir con un ritmo menos acelerado, que no necesita mantener el mismo nivel de consumo que antes de la pandemia y que, es posible reducir la huella de carbono que vamos dejando a nuestro paso. Por supuesto, esto nos lleva a proteger el medio ambiente.

Sin embargo, la lección corre el riesgo de ser ignorada, frente a la posible vuelta a la “normalidad”, que tanto añoran los países y muchos de sus ciudadanos. El BID en su informe advierte de consecuencias nefastas si nos hacemos de la vista gorda y no cambiamos de actitudes y exhorta a los ciudadanos a enfrentarnos a la crisis climática, proteger la biodiversidad y usar los recursos naturales de manera sostenible, “para evitar consecuencias trágicas”.

### **Mirarnos a nosotros mismos como factores de cambio**

¿Pero qué podemos hacer, cada uno de nosotros, desde nuestra cotidianidad? ¿Cómo hacer para que la pena enorme de la pandemia, los miles de muertos, no hayan sido en vano?

Amanda del Río, directora técnica de la Fundación Global Nature, *Compromiso Empresarial* dice confiar en que algunas cosas cambien después de esta crisis: “ya hemos visto que el **teletrabajo** es posible, que no necesitamos realizar tantos viajes, que muchas reuniones presenciales se pueden sustituir por videoconferencias... y eso va a traer muchos efectos positivos”. Asimismo, dice que la **peatonización de ciertas zonas**, y el fomento del uso de la bicicleta podrían ser opciones.

Desde nuestra propia realidad, en Ecuador vemos que en los últimos tiempos se han desarrollado una serie de iniciativas para evitar los plásticos de un solo uso, procurar un consumo de productos biodegradables y más amigables con el ambiente. La extensión de prácticas permaculturales y de agricultura urbana, también son muestra de que los ciudadanos toman conciencia de la necesidad de consumir local y sano.

Así, la protección del medio ambiente dependerá esencialmente de nuestras propias actitudes como consumidores. Ahora más que nunca es importante poner en práctica la consigna de las Cinco “R”: Reemplazar, Reducir, Reciclar, Reutilizar, y Reparar.

En nuestras clases, con los estudiantes de la Universidad Laica Eloy Alfaro, desde la asignatura Ecología Humana se ha podido generar proyectos para concienciar a los propios jóvenes, sus familias y su entorno de la necesidad de tener mejores prácticas de vida. Así hemos difundido este tipo de conceptos, que pueden parecer sencillos o hasta obvios, pero que solo se podrán naturalizar y extender cuando la mayoría los conozcan y practiquen.

Cuando hablamos de **Reemplazar**, nos referimos a que en la medida de lo posible cambiemos el consumo de productos dañinos por otros más saludables para nosotros y el planeta. Así los productos menos naturales y más industrializados, no son tan recomendables. Podemos cambiar nuestros hábitos de consumo, por ejemplo de cosméticos buscando aquellos que no hayan utilizado a animales para sus pruebas, que sean 100% ecológicos.

Al hablar de **Reducir**, nos referimos a un consumo menor de objetos desechables. Es primordial comprar menos y mejor. Siempre hay que pensar en la relación calidad – costo ambiental. Es aconsejable volver a usar bolsas de tela, cestas, llevar tus propios envases y prescindir de la bolsa plástica. Un consumidor ambientalmente amigable preferirá productos destinados a ser duraderos, que estén contruidos con materiales fáciles de reciclar o reciclados y con procesos de fabricación que no empleen contaminantes.

Muchos de los elementos que tiramos podrían volver a ser usados, es decir los podemos **Reutilizar**. Como ejemplo, podemos reutilizar bolsas para las compras, los envases retornables, entre otros.

Hay que **Reciclar**. Esto implica básicamente hacer una separación en origen de los diferentes materiales que desechamos y agruparlos en diversos tipos de basura. Así evitaremos que los distintos elementos se contaminen, para poder reincorporarlos al ciclo productivo. Importante también es la utilización de los desechos orgánicos como fertilizantes naturales para la agricultura. Los huertos en casa, por ejemplo, son ideales para reciclar nuestra basura orgánica.

Debemos cambiar nuestras normas de conducta agresivas para vivir de forma más armónica con el medio ambiente. Es importante no contribuir a seguir sumando desechos, y **Reparar** evitando tirar los productos que se nos rompen: arreglarlos en vez de comprar uno nuevo cada vez que el mercado nos ofrece alguna novedad. Ropa que podría parecer pasada de moda, con unas pocas puntadas pueden servirnos perfectamente.

Internamente, cada uno de nosotros podemos evaluarnos para saber qué tan amigables con el ambiente estamos siendo al momento y qué tanto estamos dispuestos a mejorar en cuanto a nuestras prácticas. La naturaleza nos habla con todas estas manifestaciones. ¿Estamos dispuestos a escucharla?